

P R E S E N T A C I O N

Con este volumen de ALLPANCHIS entregamos a nuestros lectores algunos documentos que les ayudarán a acercarse a una realidad tan compleja como "La Fiesta en los Andes". Hubiéramos querido alcanzar a una comprensión de la fiesta, de sus formas y de sus contenidos, pero no podemos sino proponer un primer paso, algo como una introducción a algunos aspectos, dejando a los autores de los distintos artículos la responsabilidad de sus interpretaciones.

Para el Instituto de Pastoral Andina la complejidad que hemos evocado se encuentra acentuada por el doble enfoque que es el suyo: el del científico social que busca comprender los fenómenos religiosos dentro de la cultura y de la sociedad andina, y el del teólogo que investiga las huellas del Dios en que cree para, volviéndose pastor y evangelizador procurar el encuentro conciente entre el hombre y Dios.

Los etnólogos y sociólogos han desarrollado bastante a menudo el tema del sistema de cargos como medio de ascenso social dentro de una economía de prestigio. No dudamos de que esta interpretación esté bien fundamentada en muchos hechos y rasgos de la fiesta en los Andes. Uno de los colaboradores del presente volumen desarrolla el mismo tema, aunque con un enfoque nuevo al subrayar como la cercanía a lo sagrado confiere al que detenta la imagen del Santo un carácter sagrado que es fuente de prestigio. Sin embargo nos parece que interpretaciones de este tipo resultan de una investigación centrada casi exclusivamente en algunos actores más resaliantes del festival popular sin decir suficientemente los sentimientos y motivaciones de un pueblo que no se presenta nunca como un mero espectador.

Es conocido también el hecho de que con la celebración de la fiesta un grupo humano afirma su identidad. Hemos podido observar numerosas veces un decaimiento del esplendor de la fiesta cada vez que una población se vuelve centro de emigración sistemática; y esto no tanto porque el número de pobladores haya dis-

minuido sino porque, a nuestro parecer, aquella población está perdiendo la vida que le era propia, vale decir su identidad. Por otro lado, en los centros de inmigración los grupos venidos de un mismo lugar geográfico perpetúan sus fiestas, muy evidentemente para distinguirse entre los demás inmigrantes y afirmar de esta manera su identidad. Es importante, entonces, investigar lo que el pueblo busca con la celebración de las fiestas.

La fiesta responde primero a la necesidad de una ruptura con lo cotidiano: negar de vez en cuando la miseria de cada día afirmándose rico y capaz de derrochar el dinero, aunque sea solo una riqueza de posibilidades e ilusiones. De ahí la impresión de un "mundo al revés" dejada por algunas fiestas o ciertos ritos. Conocemos comunidades campesinas en las que se establece durante la fiesta un mundo paralelo: sistema de leyes y nombramiento de jueces que, al mismo tiempo que son una caricatura de la ley vigente en el país o del juez nombrado por el gobierno central, afirman durante algunos días una igualdad ante la justicia nunca lograda en la vida corriente. Todos los carnavales propician actitudes y gestos fuertemente reprimidos en otros tiempos del año. Buscando más allá de lo inmediatamente visible en la fiesta encontramos la afirmación de lo deseado, como por ejemplo en ciertas fiestas incaicas la estabilidad del poder imperial cusqueño o en los santuarios más recientes ritos destinados a conseguir el bienestar esperado por el peregrino.

Quienes hemos participado repetidas veces en las fiestas andinas hemos comprobado aquellas funciones de la fiesta. Pero nos parece que hay más; y no sólo elementos que revelaría un análisis más detallado, sino algo que no se deja encerrar dentro del marco de las ciencias sociales. Creemos que más allá de todo aquello, está presente un irreductible a la razón científica. Insistimos sobre el término: creemos, porque es probablemente nuestro enfoque teológico el que nos lleva hasta esa conclusión.

Nos llama la atención el carácter "peregrinante" de casi todas las festividades andinas. Ninguna fiesta patronal sin procesión y aquellas peregrinaciones multitudinarias hacia Qoyllur Rit'i, Copacabana o Santa Vera Cruz. Por todas partes constatamos que la fiesta no aparece completa sin un desplazamiento físico, un salir materialmente de lo cotidiano. Pensamos que esta nota es característica: es necesario "lo otro". La fiesta conduce a otro lugar, facilita encuentro con otras personas, hace vivir otro ritmo y otras experiencias, introduce en un tiempo otro. Afirmamos que se trata de una experiencia distinta de la que sería la experiencia de "un mundo al revés". En cierto sentido, lo que está "al revés" es un ya conocido, intelectual aunque no experimentalmente, porque es

posible imaginar los contrarios: la riqueza contrapuesta a la miseria, el poder contrapuesto a la sumisión, la igualdad a la desigualdad, lo bueno a lo malo. Mientras la afirmación de "lo otro" está más allá de toda imagen: absolutamente desconocido, escapa a cualquier descripción. Nos preguntamos si no existiría en la fiesta la aspiración hacia algo radicalmente nuevo, nunca imaginado. Contestamos: sí. Precisamente es aquella aspiración que hace de todas las fiestas del pueblo andino unas fiestas religiosas.

Todos los autores de los artículos aquí publicados nos convencen de que bajo las apariencias de un culto religioso católico no encontraremos prácticamente nada de los contenidos esenciales del cristianismo oficial, a pesar de cuatro siglos de presencia de predicadores y misioneros. Debemos constatar un fracaso. ¿Cómo explicarlo? Emitimos una hipótesis.

El examen de los catecismos y manuales de doctrina cristiana empleados por los primeros doctrineros del catolicismo nos demuestra claramente que la evangelización no supo entrar en diálogo con aquella aspiración del pueblo andino: alcanzar a lo radicalmente nuevo, absolutamente otro. Los extirpadores de idolatrías y otros catequistas se quedaron dentro de la problemática de voltear las cosas para establecer un "mundo al revés". Donde existían huacas edificaron cruces, donde un culto a la Pachamama establecieron devociones a la Virgen María, donde ofrenda a los Apus impusieron la Misa. Estos antagonismos, esas sustituciones y destrucciones manifestaban una dialéctica cerrada sobre ella misma e incapaz de desembocar sobre "lo nuevo". Salvo con algunos predicadores, generalmente heterodoxos porque adeptos de los milenarios, no encontramos en la historia de la Iglesia Virreynal como tampoco en la época republicana del Perú, un anuncio de "lo otro". No se hizo caso de la etimología misma del vocablo "evangelizar" que evoca el anuncio de una novedad.

El Instituto de Pastoral Andina debe aceptar el doble desafío planteado por las conclusiones del análisis científico y por la reflexión teológica. Se trata, en un mismo tiempo, de acoger y compartir la ilusión de un pueblo que desea que su mundo sea volteado, y de dar forma a la aspiración confusa hacia un mundo radicalmente otro. Puede ser que el poeta lo haya intuido: con él hemos soñado mientras el pueblo baila y nos encontramos algo ajenos a lo que el hombre andino vive en lo más íntimo de su ser. ¿Cómo penetrar más íntimamente en este universo andino? "Sólo sé que lo quisiera".

Cusco, noviembre de 1974
Fr. Juan Hugues A.
Director